

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

20 AÑOS DE LA NOVELA COLOMBIANA—Por Humberto Bronx—Colección "Academia" Colombiana de Historia. Editorial Granamérica. Medellín. Colombia.

El autor de este trabajo que conoce bien su oficio de escritor, enumera las novelas que se han escrito en Colombia durante los últimos 20 años. Se detiene en la novelística que ha producido el fenómeno de la violencia e increpa a sus autores por la forma parcializada como han trazado sus novelas. Pasiones morbosas; violencia de las conciencias; morbosidad, obscenidad, odio, todo atribuido exclusivamente a un solo partido político, el conservador, el cual resulta así dueño de todos los maleficios, una especie de secta satánica, integrada por hombres que solamente alimentan la ruina venganza y no se detienen ante nada para mancillar, destrozarse y llevar a la muerte al partido contrario. Que, según las novelas de la violencia, resulta integrada por una legión de ángeles y monjas, víctimas propicias para descargar sobre ellas todo el arsenal de la venganza del partido contrario. Una concepción simplista y fraudulenta de la realidad colombiana.

El ensayo de Bronx es serio, y aunque algunos de sus conceptos no resisten un análisis serio, no se podría negar su importancia en la confrontación de la novela como hecho social. No creemos que la novela le deba mayor aporte al nadaísmo. Las novelas de este género que se han escrito, en nada enriquecen la bibliografía colombiana. Adolece este estudio de penetración intelectual, pero no deja de ser un aporte valioso para estudiar el itinerario de nuestra novelística. Y como tal debemos aceptarlo.

* * *

LA PATRIA SIEMPRE—Por Rafael María Rosales—
Imprenta del Estado. San Cristóbal-Venezuela.

Tiene Rafael María Rosales el culto de la patria como una categoría de la mente. En el ancho estuario de sus obras encuentra el lector ese amor que se resuelve en ternura. Los sitios recordados. Los nombres suspirantes. Las categorías de la mente cuando aceptamos que estamos enraizados al limo original con el cual amasamos nuestro quehacer vital.

En verdad la Patria no es un concepto difuso, una teoría, el banqueteo de palabras deslumbrantes. Es un hecho. Evidente y con su carga de certeza. Para algunos intonsos puede ser una forma desueta de patriotismo y algazara lírica. Pero para quienes han investigado los hechos históricos, la lenta pero segura trayectoria que va de la cantera informe del mármol a la estatua, alada y risueña, el concepto de patria conmueve las más secretas raíces del ser.

Esta verdad se puede comprobar objetivamente si recorremos el itinerario espiritual que se ha trazado con milicia y vocación, Rafael María Rosales. Es un escritor que siente la patria profunda, no aquella de los valores de bolsa y de las grandes mistificaciones. Sino esa otra que contiene nuestra esperanza, la que invocaba Barrés, la de la sangre, el suelo y los muertos que contribuyeron a enaltecerla. Rosales siente a Venezuela y respira su atmósfera. Es el suyo un trasegar vital porque contiene su identidad de hombre. El testimonio de su trabajo está labrado en una prosa musical, a veces nostálgica, energética y creadora.

Lo confirman libros como *La ciudad Pentálica*, *Reyes Vargas paladín del procerato mestizo*, *Estampas de la Villa*, *La ciudad iluminada* y otros libros. De gran rigorismo mental pero siempre con el fervor de verdadero venezolano en su dura lucha para plasmar su destino. Rosales cumple así una tarea histórica de egregia calidad.

* * *

FERNANDO GONZALEZ Y EL PADRE ELIAS—
(Ensayos) Por María Helena Uribe de Estrada—Colección
"Rojo y negro"—Universidad Pontificia Bolivariana. Me-
dellín. Colombia.

María Helena Uribe de Estrada, es una escritora antioqueña que tiene el valor de sus propios conceptos. Ahora ha publicado un breve libro en el cual interpreta la obra de Fernando González, quien escribió entre sus varias obras *La tragicomedia del padre Elías y Martina la velera*. Pretende la autora de esta aproximación a Fernando González presentarnos un escritor de auténtica originalidad, y, además, creador de una filosofía propia sobre los seres, las cosas, las relaciones interplanetarias, la razón de nuestras cóleras y agruras y muchas cosas más. "Padre Nuestro, perdónalo, porque bregó mucho", dice Fernando González en la muerte de Mussolini. Es en verdad una autoconfesión del mismo Fernando González. En verdad, espigó en muchos campos, novela, biografía, filosofía, sociología, quemado por la brasa de singularizarse del resto de los escritores colombianos.

María Helena Uribe de Estrada, dueña de una prosa de verdadera alcurnia, quiere rescatar del implacable olvido el nombre del escritor antioqueño, sobre cuya obra se ha extendido un largo silencio. Autor de catorce libros y decenas de ensayos sobre todos los temas divinos y humanos, sus enemigos lo han considerado un escritor que usa y abusa del panfleto, de las malas palabras, de un conceptualismo vacuo, sin ningún rigorismo

mental. Sus admiradores, lo llaman genio, diamante de miles de facetas resplandecientes, quien supo abofetear las mejillas mofletudas de una burguesía cómoda y pechugona.

En verdad, González demuestra originalidad en *Viaje a pie*, una obra de veras importante y desconcertante en la literatura colombiana. Pero tiene grandes vacíos, se empecina en la insania y en su acre y maloliente furor por valores esenciales de la cultura. Y carece del sentido de la comprensión que conlleva la justicia distributiva. No tuvo un sistema filosófico coherente. Sencillamente ensartaba sentencias arbitrarias en una prosa sávida, frutos entecos. Una muestra de su libro sobre el Padre Elías: "El cuerpo de ese Palillo Elías, mi primo, siempre a la carrera, a la carrera, tragando saliva, como perro galgo corredor, ya hace veinte horas que se pudre en la bóveda. El tiempo como conciencia resultante del sucederse de mis presencias o pecado original. El cuerpo de Palillo descomponiéndose, inerte dicen, pero se descompone en mí; ese muerto pudriéndose son mis coordenadas en Palillo, mi primo, mi juventud".

En verdad nada original. Simples arbitrariedades y una secreta aspiración a diferenciarse, a singularizarse. Pero volviendo a la autora, María Helena de Estrada, tiene un verdadero talento literario. Original y vigoroso. Así lo confirman sus magníficas narraciones incluídas en este volumen. *El cáliz*, es una narración modernísima y rica en vivencias. Que denuncia la presencia de una escritora de verdadera calidad.

* * *

MEMORIAS FANTASTICAS—Cuarta parte—Cartagena—Por Enrique Santos Molano. Editorial Visión. Bogotá.

Enrique Santos Molano, joven escritor colombiano, sigue editando su serie de *Memorias fantásticas*, que, en verdad, poco o nada tienen de tales, pues se ciñen a un tiempo histórico que como tal tuvo un amargo acaecimiento. Lo imaginativo no irrumpe violentamente en forma tal que el lector de sus libros pueda decir "que tal que esto hubiera sucedido", ya que los hechos con su evidencia nos cercan y hostigan. Las pequeñas intrigas, las deslealtades, la suspicacia, las esperanzas y desfallecimientos, la visión miope de lo que era la Independencia, se presentan aquí en un tapiz animado y un poco melancólico. Lo fantástico, comprendida la etimología del vocablo, no acaece. Porque esa fue la lucha con sus bajezas, grandezas y heroísmos.

Naturalmente Santos Molano ha buscado caminos diferentes a la simple narración histórica que la hallamos en muchos autores de historia. Quiere darle calor humano al simple dato, a la yerta anécdota, a una narración que presentada en otra forma, resulta canija y sin ningún dinamismo.

Este esfuerzo del diálogo entre los personajes humaniza aquellos hechos pretéritos. De contera el autor sabe narrar, crear, agilizar con un estilo nuevo y numerosos matices. Por todo ello, sus *Memorias fantásticas* resultan de veras singulares e interesantes. No todo ha de ser relato canijo, monocorde, cansino.

LA INMIGRACION ALEMANA AL ESTADO SOBERANO DE SANTANDER EN EL SIGLO XIX—Por Horacio Rodríguez Plata—Editorial Kelly. Colombia.

No sabemos a qué razones atribuir el hecho de que el historiador Horacio Rodríguez Plata, quien podría escribir una especie de "historia viva" de Santander, haya dedicado pacientes, inagotables vigiliadas en reunir documentos sobre la formación, desarrollo y plenitud de la vida santandereana. Una gigantesca acumulación de documentos que agobian al lector, ya que la interpretación de los mismos, su comentario, su entrelazamiento en historia novelada, son precisamente las nuevas formas que ha adquirido la historia tratada por escritores modernos. Este nuevo libro de Rodríguez Plata es supremamente útil para estudiar la inmigración de los alemanes a Santander y proporciona datos desconocidos para comprender ciertas formas del desarrollo etnológico, económico y social de Santander.

Esto como acarreamiento de materiales históricos está bien. Pero adolece de esa pesantez que produce la acumulación de un historial gigantesco, pero no le vemos su utilidad para encontrar la fisonomía del santandereano, su proyección real en el mundo de una etnología confusa y difusa como viene a ser la del pueblo colombiano. En estos tiempos los documentos sirven para pista de lanzamiento pero no para quedarnos en su simple y larga enumeración. Porque presentar documentos resulta algo pesado, sin sobresaltos, sin aquella nueva visión casi novelesca que se exige al escritor que tiene que darnos su propia visión, usando los documentos como una especie de materia prima para la propia interpretación analítica de los hechos.

Rodríguez Plata tiene talento y usa de la prosa con fortuna. Pero esa agobiante documentación le resta originalidad a su obra. Como aquella su **Historia de la provincia del Socorro**. Muy importante sin duda. Pero que nos agota por la acumulación de materiales. Cantera anchurosa para extraer de allí lo esencial y escribir un libro apasionante y de ricas esencias. Tenemos que agradecerle este paciente acarreo para construir un edificio que acaso lo hagan otros, mejor organizados para una obra más nueva, rápida, creadora.

Examinando el fenómeno de la inmigración tudesca a Santander, se llega a la conclusión de que fue grande su influjo en el desarrollo del departamento. Que los alemanes le imprimieron su carácter, costumbres, estilo, a las gentes de aquella comarca. Que fue verdadera su impronta y que contribuyeron a darle a Colombia un tipo humano de altas calidades. Fisonomía agradable, tez blanca, mujeres hermosas, carácter altivo e insobornable, y un romanticismo que tuvo en Alemania su verdadera raíz aunque posteriormente pasara a España y floreciera en formas desorbitadas, sin la medida y hondura propia del genio alemán.

Horacio Rodríguez Plata ha cumplido una exhaustiva tarea de investigación de aquellas que requieren santa paciencia y desembocan en una erudición documental agobiante.

DESARROLLO Y PLANEAMIENTO EN EL PENSAMIENTO ECONOMICO COLOMBIANO—Por Oreste Popescu—Imp. Salazar. Bogotá.

Infatigable trabajador de la inteligencia es el profesor Oreste Popescu. Asesor de la Escuela Superior de Administración Pública, en representación de las Naciones Unidas, ha cumplido una tarea que solamente algunos espíritus solitarios hemos valorado en su verdadera significación. El profesor Popescu es un espíritu curioso por conocer la evolución del pensamiento económico colombiano. Se admira de cómo compatriotas ilustres se han preocupado desde los albores de la Independencia por estudiar los fenómenos nacionales, tratando de ahondar en su problemática. Sigue el rastro de la planificación, ya que esta no es una modalidad nueva, sino que tiene orígenes muy respetables.

Lo curioso del caso reside en que todos los profesores y autores que cita el eminente economista, se inclinaron sobre los interrogantes colombianos, sin colocar una cortina de teorías afuereñas entre su visión y nuestra descarnada realidad. Un fenómeno interesante. Muy diferente por cierto de estos planificadores actuales, quienes, en su casi totalidad, quieren hallar a Colombia a través de autores foráneos que pensaron y escribieron para sus propias naciones. Una falsa erudición, un logogrifo de palabras, pero sin sentido alguno de lo que somos, de la propia idiosincracia, de la limitación nacional que no podemos convertirla en la problemática de países plenamente desarrollados en los cuales los problemas son hartamente diferentes a los nuestros.

Podemos afirmar que ningún economista colombiano se ha impuesto la tarea investigativa del profesor Popescu. En cierta forma nos está descubriendo a nosotros mismos. Todo esto porque el colombiano es superficial, gusta de las palabras, pero jamás ahonda en la entraña de los fenómenos, sino que todo lo confía a la intuición, amena compañera de viaje de nuestros escritores.

Este ensayo del profesor Popescu es realmente interesante. Y una buena lectura para estudiantes de ciencias económicas, y, en general para todo hombre culto.